

dos. Fue electo este Bendito Religioso en Obispo de Yucatán; la qual Eleccion él renunció por su humildad, alegando, que no era idoneo para semejante cargo: caso bien digno de considerar, y que á muy pocos acontece: porque aunque es carga (como dice el *1.ª Tim. 3.* Apóstol, segun declaracion de S. Gerónimo, y se pone en la Glosa Ordinaria) no es pesada para algunos, pareciendoles que tienen hombros para llevarla: y no advierten, que es Cruz, y que por llevarla bien, y con las circunstancias debidas, dió con Christo Nuestro bien en el suelo, arrodillando con ella, siendo Pontífice, que supo á lo que sabian los dolores de esta carga.

Quando se ordenó de Misa dixo á los Compañeros, que con él se ordenaban: No habeis visto el caracter de el Alma? lo lo ví, quando se me imprimió en ella, por el Orden Sacro, que oí he recibido. Esto parecerá á alguno imposible, por ser el caracter invisible: pero tambien el Alma es invisible, y con todo eso, puede vno entender el conocimiento de la limpieça, que en ella tiene, revelandosele el Señor: y así no es inconveniente, ver vno, y entender quando el caracter se le imprime, revelandosele el Señor, con los modos, y maneras, á la Divina Magestad, vistas, y sabidas, por figuras representativas de esta impresion. Y aunque es verdad Catolica, que ninguno puede saber, con certidumbre de Fè, si es amado de Dios en esta vida: pero si Dios lo quiere revelar, como lo reveló á muchos Santos, y entre ellos á la Magdalena, y á S. Pablo, y á nuestro P. S. Francisco, y á otros, pues es Señor absoluto, él les puede conceder este Privilegio particular; y así lo pueden saber, como este su Siervo vió, y entendió el caracter, que se le imprimió. Y permitiera el Señor, que lo descubriese, para afirmar la Fè de alguno, que por ventura vacilaba en ella. Quando vino de España, traxo gran deseo de saber la Lengua mas general de los Indios, para poder predicarles la Palabra de Dios, y enseñarles las cosas de la Fè Christiana, y pedíalo á Nuestro Señor con continuas lagrimas, y Oraciones. Y estando vna Noche, en contemplacion, en su Celda, en el Convento de Tlaxcalla, vino sobre él vn grande resplandor, y admi-

rado dixo: *Dominus illuminatio mea*: que quiere decir; el Señor es el que me alumbró. Y subitamente se le manifestó, que le era concedida, por don de el Cielo, la Lengua Mexicana, que es la mas general. Y no es maravilla para Dios, pues es muy ordinario efecto de su Omnipotencia este, como lo manifestó el día de Pentecostes en sus Sagrados Discipulos, dandoles la inteligencia, no solo de vna sola Lengua; sino de muchas, que muchas Naciones hablaban, como se lee en los Actos Apostolicos. Y estos milagros, aunque son en orden de el provecho de su Santa Iglesia, tambien caió este dicho sobre santidad muy grande, de que este Santo Varon era ilustrado: y luego otro dia siguiente comenzó á predicar en ella, con grande admiracion de los Naturales; y en ella compuso vn muy cumplido *Sermonario*, y vnas *Colaciones* de diversas materias, llenas de maravillosos exemplos, en muestra de la merced, que Dios le havia hecho, en manifestarle aquella Lengua, para que predicase sus Misterios, con lo qual hizo mucho fruto en la Conversion de los Indios, destruyendo la Idolatria; desbaratando muchos Templos de los Demonios, quebrantando infinidad de Idolos, y Bautizando grande numero de Infieles, en diversas Provincias.

CAP. XLIII. De como Nuestro Señor libró á este su Siervo, de el Demonio, que lo queria matar: y como Fr. Juan de S. Francisco libró tambien otro Indio, que el Demonio le persuadia, que se ahorcase.



NA de las Provincias, donde mas fruto hizo, y donde mas trabajo este Siervo de Dios, fue la de Tehuacán, Pueblo principal (como en otra parte decimos) y particularmente dedicado á la cultura, y servicio de los Demonios, en su antigüedad, conforme á la Etimologia de el nombre, que parece significar lugar de los Dioses; y así era grande el numero de los Idolos, que

en aquel Pueblo havia; y como el celo del Varon de Dios era, que solo vn Dios verdadero fuese adorado, y destruidos todos los demás, que fingidamente adoraban este Nombre: hizo recoger el Siervo de Dios de estos todos los que pudo, con intento, de que en vn Dia señalado se hiciese vn solemne Sacrificio á la Divina Magestad, destruyendo, y afolando publicamente aquella abominacion, y para esto mandó llamar á todos los Principales de el Pueblo, y estando juntos, les dixo, que convenia mucho al servicio de Nuestro Señor, se juntasen todos los Indios de aquella Comarca, y Provincia, allí en la Cabecera, para el Dia de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, porque tenia muchas cosas, que decirles, y que ellos diesen orden, como esto se hiciese, y no huviese falta. Hicieronlo así los Principales, como el Siervo de Dios se lo mandara; y estando aquel Dia todos allí juntos, y mandando sacar todos los Idolos, que havia juntado, les predicó el engaño, y ceguedad, en que los Demonios, enemigos del Género Humano, los havian puesto á ellos, y á sus Antepasados, haciendoles adorar aquellas sus feas Estatuas, y ofreceres su propia Sangre, y la de sus Hijos, en ofensa, y deshecho del Verdadero Dios, que crió los Hombres á su imagen, y semejança, para que á él solo sirviesen, y adorasen, con Sacrificios de alabanza. Acabado su Sermon, luego allí delante de todos, mandó á los Moçuelos fieles, que tenia doctrinados en la Fè, que quebrantasen, y desmenuçasen aquellos Idolos, que él tenia para aquel efecto aparejados, y puestos en hilera; lo qual ellos, sin detenimiento, lo hicieron, no dexando figura de ellos entera. Y el mismo Fr. Juan con sus propias manos hizo pedaços el Idolo principal, diciendo aquellos Versos del Psalmista: *Simulachra Gentium, Argentum, & Aurum, &c.* Los Idolos de los Gentiles, no son mas que Plata, y Oro, y obras de sus manos. Tienen ojos, y no ven; orejas, y no oíen. Y como llegaba á la boca, se la quebraba, diciendo las mismas Palabras del Psalmo: Boca tienen, y no hablan. Y así hacia de las manos, y pies, diciendo las Palabras del Verbo, que trataba de aquello, hasta que lo dexó tronco: Cosa de admiracion, que en vna inmensa multitud de Infieles, que al espectáculo estaban presentes, no hubo al-

guno, que se osase contradecir, con ser el solo, y no tener de su parte mas que los Muchachuelos, que havia enseñado, y bautizado; Hijos de los mismos Infieles; pero tenia á Dios, que con su ayuda no dudó Moísen en el Desierto, de derribar el Idolo, que los de su Pueblo tenían puesto en el Altar del Demonio, ni temió convertirlo en ceniza, y darlo á beber á los que con él havian pecado, del qual hecho, quedó vñano vencedor; y sus Adoradores confusos, y muertos. Con este animo, que la causa de Dios le puso á este bendito Religioso; acometió este hecho, pudiendo decir con David: Como vn prodigio; y maravilla estoi hecho á estos muchos Indolatrás; y en medio de sus iras, no temo, porque os tengo, Señor, por mi fuerte ayudador, y defensor en sus celadas. Y así como tenia por su parte la razón, y la verdad, así convencidos por ella; no podian dexar de conocer, naturalmente, que no podia haver mas que vn Dios todo Poderoso, Invisible, y que aquellas Estatuas, ó Figuras, no podian ser de Dioses, sino de cosas malas, y aborrecibles. Mas el maldito Demonio, inventor de todas ellas; afrentado de aquel hecho, el mismo Dia apareció á vn Indio Infel, Natural de Tehuacán, que andaba por otros Pueblos, veinte Leguas de allí; buscando su menester, y no se havia hallado en aquel Espectaculo, y aparecióle en la forma, y figura del Idolo, que el Santo Varon con sus propias manos havia quebrantado; y con las mismas heridas, y mellas, que en la Estatua havia hecho, y dixole, que mirase qual le havia parado aquel Sacerdote Christiano, que en el Pueblo de Tehuacán estaba, y que si se tenia por su fiel servidor, fuese luego á vengar aquella injuria. El Indio, espantado de verle en aquella forma, y tan lastimado, le respondió, que lo haria de muy buena voluntad; pero temia á los Caciques, y Pueblo, que guardaban á aquel Sacerdote, con mucho cuidado. Replicole el Demonio, y dixole, que tomase vn pesado garrote, y no temiese, pues era valiente, que él le ayudaria; y con aquel garrote se metiese dentro del Monasterio, en el lugar secreto de las necesidades, adonde el Santo havia de acudir, y que allí le diese con él, y lo matare, que luego se podria salir fuera, sin que alguna Persona lo viese, ni se sabia quien lo

hubiese muerto. El Indio tomó luego el camino, con voluntad de hacer lo que el Demonio le mandaba, y llegando al Pueblo, fuese secretamente al Monasterio, y puesto en aquel lugar que le señaló el Demonio, entrando en él, el bendito Padre, descargó aquel Ministro de Satanás, el palo sobre él, pensando matarlo de aquel golpe. Mas el Señor, que libró à David de las Astucias, y Traiciones de Saul, y que no duerme sobre la guarda de Israel, porque lo guardaba para maiores cosas, no quiso que le acertase, pasándole el palo por las espaldas, sin hacerle mal ninguno. Sintiendo lo que pasaba, y visto el hecho, dió voces Fr. Juan, y acudiéndole su Compañero, no tuvo lugar el Indio de escaparse. Y preguntándole, que era la causa, porque lo quería matar, contó por estenso, como el Demonio le havia persuadido lo que queda dicho. El Indio, viendo su engaño, se convirtió à la Fè Christiana, y recibió el santo Bautismo. De esta manera deshace Dios las Astucias de Satanás, y juntamente las de sus Ministros los Hombres malos, tomando los mismos medios, que ellos toman en su favor, para destruirlos, y afrentarlos. Los Hermanos de Joseph, pensaron, que con venderle, se escapaban de adorarle, como el antes havia soñado; pero ese fue el medio, que Dios tomó, para que despues ellos los reverenciaran, diciéndoles el mismo Joseph: Vosotros pensasteis mal contra mi, y así lo executasteis; pero Dios convirtió aquel mal en bien, y trocó el hecho, y por el mismo camino, que pensasteis huir de mi, haveis caído en mis manos. Lo mismo sucedió à los de la Viña, que cuenta Christo Señor Nuestro en su Parábola, que dixeron: Matemós al Heredero, y quedarnos hemos con la Heredad; y fue al contrario, porque por el mismo caso, que lo mataron, la perdieron. De esta manera sucede al Demonio en esta ocasion con este Indio, que por donde pensó ganarle, matando al Religioso, Siervo de Dios, y Ministro de Christo, lo perdió, porque ordenandolo Dios muy diferente de lo que él havia tramado, no salió con su intento, y de donde pensó sacar honra, de ahí sacó ultrage, y menosprecio, y Dios Verdadero fue conocido, y esta Alma perdida, recuperada, y ganada para el Cielo: que lo pienso, que de este manifestado engaño, sacaria maiores ansias de ser

Psal. 120.

Gen. 50.

Mat. 21.

bueno, y de seguir la Verdadera Lei, que enseña el camino cierto de la salvacion.

Entre muchos Indios (que no tienen cuenta) convirtió, y bautizó este Apostolico Varon à vn Sacerdote de los Idolos, en el mismo Pueblo de Tehuacan. Y sucedió, que estando en Mexico el Santo Fr. Juan, cayó este Indio en vna muy grave enfermedad, y aparecieronle los Demonios, en figura de su Padre, y Madre (engaño suyo, que viene corriendo desde el Paraíso Terrenal, donde tomando figura fingida, y contraria de la que era, engaño con ella à la Muger primera) y dixerónle, que estaban en vna muy deleitosa Tierra, donde tenían mucho descanso, que se fuese con ellos. El Indio les respondió, que le placia. Tomaronlo luego en brazos, y llevaronlo cerca de allí, à vna Arboleda, y dixerónle, que se ahorcase; y como este pobrecito no entendia las Astucias de este nuestro cruel Adversario (como Christo Nuestro Señor, quando en la tentacion le persuadía à que se hechase del Pinaculo del Templo, que no quiso, y quedó vencido el Demonio en aquel pensamiento) determinóse à hacerlo, creiendo ser así verdad lo que le persuadian; y estando para hacerlo, por la persuasion dicha de los Demonios, aparecióle vn Fraile, de la misma forma, y figura, que Fr. Juan de S. Francisco, que à la saçon (como dicho es) estaba en Mexico, reprehendiéndole, por que se havia olvidado tan presto de lo que le havia enseñado, y por que havia creído à los Demonios sus enemigos, que le engañaban, en figura de sus Padres. Començò entonces el Indio à dar voces, y llamar à Dios, y en el punto los Demonios desaparecieron, y lo dexaron. Y teniendo el Indio por cierto, que era el mismo Fr. Juan el que le havia aparecido, le salió à recibir al camino, quando bolvia de Mexico, y poniéndose de rodillas delante de él, le pidió perdon de sus yerros, dándole gracias, porque lo havia librado del Infierno. Y como caiese en la cuenta este Varon Santo, por la relacion, que le daba el Indio, como Nuestro Señor lo havia librado del laço de Satanás, dió gracias à su Magestad, por la merced, que le hacia, en que por su Angel (aunque en figura suya, para honra de su Evangelio) havia socorrido à aquel pobrecito Indio, al qual amonestò, que de allí adelante estuviere firme en la Doctrina

Gen. 3:

de Jesu-Christo, y no diese credito à las mentiras, y embustes de los Demonios.

CAP. XLIV. De como el Siervo de Dios Fr. Juan de San Francisco, resucitó vn Niño, y como le aparecieron N. P. S. Francisco, y Santa Clara; y de su dichosa muerte.



UNQUE los Milagros, que Dios siempre ha hecho, y hace, en el Mundo, van en orden de algun bien, y causa, así vniversal, como particular de su Iglesia, no podemos negar (como en otra parte decimos) que muchos de ellos van ordenados al conocimiento de la bondad, y santidad de sus Siervos, para que los Hombres, que no los conocen por la limpieça de su Alma, por ser cosa oculta, y à solo Dios manifesta, los conozcan por estas obras exteriores, que Dios hace por ellos, queriéndolos engrandecer, y honrar por este modo. Esto vemos en la resurreccion, que el Profeta Elias hizo en el Hijo de la Muger Sareptanea, que dandosele à su Madre, le dixo ella: Aora conozco en este hecho, que eres Varon de Dios, y que la palabra de Dios es verdadera en tu boca; y esto dixo, porque conoció, que aquella resurreccion era acto sobrenatural, y que aviendose hecho por la oracion de Elias, era señal, que era Siervo suyo, à cuias oraciones acudia, como à peticiones de Siervo amado, y querido. Lo mismo sucedió en Eliseo, en la otra resurreccion del otro Niño, con quien se ajustó, y lo dió resucitado à la Madre; la qual, viendo el Milagro, se arrojó à sus pies, y le adoró, no como à Dios, sino como à Siervo, y Ministro suyo, por cuias intercesion havia hecho Dios aquel Milagro. Y aunque es verdad, que estos casos pasaron en el tiempo de la Lei Antigua, mucho, con maior grandeca, y pujança, los manifestó Dios en la de Gracia, así en su Santissimo Hijo Jesu-Christo, como en sus Sagrados Apostoles; porque así como esta Lei era mas perfecta, que aquella, así los Ministros de esta fueron mas aventajados, que los de aquella, como dice el Tostado.

Tost. in
cap. Reg.
9. 50.

Tomo III.

Y así parece (dexadas otras cosas) que aun en el orden de hacer milagros, se les aventajaron los Apostoles à aquellos Santos primeros Padres, porque ellos los hicieron por sí mismos, quiero decir por sus propias Personas, como parece en la resurreccion, que hizo Eliseo, que no bastó la venida de su Criado Gieci, ni su Baculo, sino que él en Persona vino, y mereció la resurreccion. Y este maior, y mas excelente grado de perfeccion lo concedió à sus Apostoles, como parece, que llevando vn Infiel la Tunica de S. Juan Evangelista, y poniendola sobre ciertos Cuervos difuntos, resucitaron luego. Y pasando S. Pedro por las Calles, le sacaban Enfermos, en sus camas, y lechos, para que tocandoles su sombra sola, sanasen. De manera, que estos milagros han sido siempre hechos en orden de vna de estas dos cosas, y con maior exceso en este estado Evangelico, que en aquel de la Lei Escrita, donde ha querido Dios engrandecer mas à los Ministros de esta, que à los de aquella. Y aunque esto se verificó en los Sagrados Apostoles de Christo, à quienes estaban prometidas tantas cosas, en la Venida de su Maestro al Mundo, con todo no cesaron en solos ellos, sino que pasaron estas maravillas à otros tiempos, y Ministros Evangelicos, segun la necesidad, y ocasiones, que se han ofrecido en la Iglesia Santa de Dios. Y aunque en esta Indiana no fueron necesarios muchos, en orden de introducir la Fè en ella (como en otra parte decimos) hizo Dios algunos, por muchos de sus Siervos, para que viendo los contenidos en ellos, ó se confirmasen mas en la Fè, que havian recibido, ó conociesen por particular Siervo de Dios aquel Ministro, por cuias intercesion Dios lo hacia; y de estos fue vno el Apostolico Varon Fr. Juan de S. Francisco, que haviendole librado, milagrosamente, de las manos de aquel Idolatra, que dexamos referido en el Capitulo pasado, que venia à vengar la injuria, hecha à la imagen del Demonio, como si aquella vengança fuera propia suya, sino de Dios, à quien falsamente tenia en ella usurpada su Deidad, donde se manifestó misericordioso con su Siervo; y haviendo librado tambien al otro, que le persuadía el mismo Demonio, que se ahorcase, representándole la Persona de el mismo Religioso, que le aseaba, y

Ahor. 33

Ppp 2

rea

reprehendia el hecho, pasó adelante este amor, y hiçole aun mas poderoso, para que con sola vna bendicion, que hechase sobre vn difunto, lo resucitase; lo qual pasó de esta manera: Un Niño, de pequeña edad, murió de vna grave enfermedad, que le sobrevino; y viendole su Madre muerto, y confiando en la fantidad del Santo Varon Fr. Juan de San Francisco, traxoselo à su presencia, pidiendole, con mucha fee, y devocion, que le hechase su bendicion, porque creia, que con ella daria Dios vida à su Hijo. Bendixòlo el Santo Varon, y luego el Niño muerto se levantò sano: que no es pequeña la admiracion, que causa el caso; pues à sola la bendicion de este Religioso se levantò vivo, el que à su presencia havian traído muerto; haciendo Dios esta maravilla, ò por lo mucho que con el merecia su Siervo, ò por la perfecta fee de la Madre, ò por confirmar à los Infieles en ella; y por no errar, digo, que por todas tres cosas juntas lo haria Dios: y quando sea por alguna particular, se queda à su determinacion santa, y oculta. Y traiendole despues los Padres al Hijo, agradeciendole la merced tan grande, que les havia hecho en darle vida à su Niño, el Siervo de Dios, con mucha humildad, se escusaba de ello, diciendo, que la grande fee de su Madre le havia recuperado la vida.

En el mismo Convento de Tehuacan, estando vn Dia Fr. Juan recogido en su Celda en Oracion, despues de haver celebrado, le aparecieron visiblemente N. P. S. Francisco, y Santa Clara, y le hablaron con mucha familiaridad, y entre otras cosas le dixeron: Estos Indios guardan lo que vosotros prometisteis, que es Pobreza, Obediencia, y Humildad. Fue la vida de este Varon Santo tan llena de maravillas, que se le hace mucho agravio en quererlas reducir à brevedad. Mas porque no podemos dexar de seguirla, por no ser enfadosos, contentemonos con lo dicho de su vida, y tratemos de su dichosa muerte, para dechado de bien morir, y testimonio de quien el era. Siendo Guardian en el Convento de Quauhahuac, supo vn Año antes el Dia de su fin; y así dixo à su Compañero Fr. Rodrigo de Bienvenida, que sin falta havia de morir, antes que se tuviese Capitulo. Y pasó así, que dos Meses antes que se celebrase, ca-

ió enfermo; y sirviendole en aquella enfermedad el dicho Fr. Rodrigo, le dixo: Hermano, no cureis de hacer cosa para mi salud, porque todo es escusado, que lo que me dixo Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, se ha de cumplir. Era Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, vno de los doce primeros, y havia mas de dos Años, que era muerto, y la Noche antes le havia aparecido, y dicho, que se aparejase, porque aquella seria la vltima enfermedad, de la qual havia de morir; y dixole tambien otras muchas cosas, de las quales sola vna descubrió à Fr. Rodrigo de Bienvenida; y era, que Dios estaba muy airado, por la poca justicia, que havia en la Nueva-España; y siendo esto así, no ai que maravillar, que sucedan tantas cosas de desastres en ella; pues sabemos, que la ira de Dios contra vn Reino, es la destruicion, y ruina del mismo Reino: y por no cansar à los que lo leieren, no traigo exemplos infinitos de esto, que han experimentado otras muchas Republicas del Mundo; basta decir, que esta Mexicana está tan otra de lo que era à sus principios, que ya no se conoce por ella; y los que entonces eran, ni son, ni han quedado en sus Hijos; porque apenas sabemos quales aian ido à mas, sino todos muy à menos; y aunque no lo queremos advertir, es cosa cierta, que son penas de pecados; y quiera Dios, que tras lo temporal no vaian las Almas. Acaeciò esto casi quarenta Dias antes de su glorioso tránsito, en los quales no entendia en otra cosa, que en aparejarse para el, tratando à solas con Dios. Partió para Mexico, despidiendose de todos, como quien sabia muy bien, que no los havia de ver mas. Llegado allà, recibió los Santos Sacramentos, con suma devocion, respondiendo el mismo al Ministro, que le daba la Santa Uncion, puestas sus manos, y los ojos, clavados en vn Crucifixo. Despues de haverlos recibido, acabò la presente vida, dando el Alma à su Criador, y diciendo aquellas vltimas Palabras, que el Salvador del Mundo dixo en la Cruz: *In Manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Muriò vn Viernes à las once del Dia, Año de 1556. Este mismo Dia, casi à la media Noche, apareció el Santo Varon en Cuernavaca à vna devora Muger Española, à quien el, en vida, solia oír de Penitencia, y le dixo, que doce horas havia esta-

Luc. 23.

esta-

estado en Purgatorio, y que ià se iba à la Gloria. Otro Dia, despues de su muerte, apareció tambien à su intimo Compañero Fr. Rodrigo de Bienvenida, el qual lo viò, à deshora, par de sí, estando en su lecho recostado, resplandeciendo la Celda, como la Luz de la mañana, y tomandole de los brazos, le dixo, que se esforçase à bien vivir, y servir al Señor; y en el instante que esto dixo desapareció. Estos Aparecimientos quiso Dios hacer à estas dos Personas, para que si la vna havia sabido, que havia estado doce horas en el Purgatorio, la otra supiese, que se iba al Cielo, deducido de aquella claridad, y resplandencia, con que le apareció en la Celda, y para que juntamente ambos lo testificasen, y manifestasen à otros.

Fue Fr. Rodrigo de Bienvenida Varon de mucha fantidad, de quien abaxo se dirà, el qual afirmaba muchas veces, y al P. Fr. Geronimo de Mendiera se lo diò por escrito, como havia visto al Santo Varon Fr. Juan, en esta Vision, vestido con su Habito, como el Sol resplandeciente. Y no es cosa nueva, ni de admiracion decir, que algunos grandes Siervos de Dios, y Santos aian padecido penas de Purgatorio, y aian tenido necesidad de algunos Sufragios: así como San Severino, Obispo de Colonia, de quien escribiendo Pedro Damiano, dice, que estando en las penas, resplandeciò con Milagros. Este Santo, aun purgando sus culpas, obraba maravillas milagrosas. De Pascasio, Diacono, dice S. Gregorio en los Morales, que fue de tanta fantidad, que llevando su Cuerpo à enterrar, llegó vn Endemoniado à las Andas en que lo llevaban, y tocando en su Dalmatica, fue librado, y despues apareció à S. German, Obispo de Capua, y le dixo, que estaba haciendo penitencia en vnos Baños, porque en cierta Cisma se acostò à la parte de Lorenzo, contra el Papa Symaco, aun despues de ser desechado Lorenzo, y dada sententia contra el. De manera, que no es de maravillar esto, en especial en Personas, que han tenido Oficios, porque por bien que se hagan, nunca faltan algunas omisiones, ò remisiones, ò excesos, que aunque no sean notables, son de alguna culpa, especialmente para la cuenta de aquel Santo Tribunal de Dios, donde tan delgadamente se tocan todos los puntos de residencia.

S. Petr.
Damian.
in Epistola
ad Desiderium
Cassianens. Abb.

D. Gregor.
lib. 4. Dia.
log. c. 40.

CAP. XLV. De Fr. Alonso Rengèl, quinto Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio.



R. Alonso Rengèl, de la Provincia de Santiago, vino en compañía del Venerable P. Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, juntamente con Fr. Juan de S. Francisco, el Año de 1529. Era Hombre de buena habilidad, y suficiencia de Letras, y sobre todo muy exemplar, y grande Obrero en la Conversion de los Indios. Y como lo que mas le daba cuidado à este Siervo de Dios, era la salvacion de las Almas de estas Gentes, que entonces havia muchas por convertir, y puestas en la servidumbre del Demonio, aprendiò en breve tiempo las dos Lenguas mas generales de esta Nueva-España; es à saber, Mexicana, y Otomi; para aprovechar en ellas à los que las hablaban, y las puso en Arte, particularmente la Mexicana, de la qual hiço Arte muy perfecta, y sirviò muchos Años à los que la aprendieron; y en la misma Lengua compuso Sermones muy buenos de todo el Año. En la Otomi, fue el primero que la alcançò à saber, aunque es barbara, y muy dificultosa, y el primero tambien que en ella predicò la Palabra de Dios, y su Evangelio, en las Provincias de Xilotepec, y Tula, que eran las mas populosas de Indios Otomies, y en sus Comarcas, donde convirtiò innumerables Gentes à la Fè de Nuestro Señor Jesu Christo, y las bauticò, y destruyò todos los Idolos de aquellas Provincias, con sus Templos, y Altares, con mucho riesgo de su vida. Porque los Sacerdotes, y Ministros de ellos, no pudiendo llevar en paciencia, que tan abarriço, y de tropel les quemasen sus Dioses, y à ellos los privasen de sus antiguas Prebendas, trataron muchas veces de matarlo, como tambien lo sentian los que el Demonio tenia en el Mundo, en tiempo de los Apostoles en la primitiva Iglesia, los quales ayudados de la persuasion, y rabia del Demonio, eran poderosos para hacerlos matar, y ellos mismos les procuraban la muerte; y así lo quisieron hacer estos Otomies, y en dos partes lo quisieron

por